

Ahora sí, América Latina

La cumbre de San Pedro Sula le lava la cara a la OEA.

Por: Gustavo Berganza

La Organización de Estados Americanos ha dado en San Pedro Sula un paso en la dirección correcta al abrogar la prohibición para que Cuba forme parte de esa entidad multilateral. Junto con la absurda resistencia de Arena para que El Salvador reanudase relaciones con la isla, ya era de los pocos vestigios de la guerra fría que iban perdurando en este continente.

Por supuesto, en la iniciativa de derogar esta barrera hubo oposición de parte de Estados Unidos, que en 1962 alineó a todos los países integrantes -en cuenta a la Guatemala Ydigorista, cómplice vergonzante de la invasión a Bahía de Cochinos- para imponer su voluntad.

¿Cómo puede entenderse esta resolución? En primer lugar, es obvio que América Latina ha logrado convencer a Estados Unidos de lo impráctico que resulta mantener aislada a Cuba del diálogo interamericano, sobre todo cuando casi todos los países del hemisferio tienen relaciones con la isla. En este sentido, es el reconocimiento de jure de una realidad de facto. Pero eso, por supuesto, si Cuba se acerca y pide reintegrarse a la OEA, que con la disonancia cognitiva que provoca la opinión publicada de Fidel frente a las declaraciones oficiales de Raúl, pues no se sabe para dónde agarrará el gobierno isleño.

En el caso de Estados Unidos, por supuesto la secretaria de Estado Hillary Clinton logra -con la ayuda del presidente Lula- salvarle la cara a la política de su gobierno, en el sentido de insistir en la necesidad de que Cuba acepte cumplir los principios de la Carta Democrática de 2001 de la OEA. Salva la cara y, por otra parte, triunfa al ponerle freno a las absurdas pretensiones de Nicaragua y Venezuela de eximir al régimen de la isla de la exigencia de abandonar el monopartidismo y sustraerse a la rendición de cuentas por la evidente falta de respeto a los derechos humanos que prevalece ahí. En La Habana no existe una La Prensa o un El Universal, que puedan dar una visión alternativa a la que difunde el monopolio mediático estatal y en donde, que es lo más importante, puedan difundirse las opiniones de quienes cuestionan al régimen castrista.

En mi opinión, con el paso dado en la OEA se gana mucho. Muestra la sana intención de prescindir de un molesto anacronismo político, reitera la voluntad de América Latina de estrechar relaciones con Cuba, pone en evidencia que en Washington va en serio la idea de dar un cambio de timón en la política interamericana y atender de manera respetuosa las inquietudes y demandas de los países latinoamericanos y del Caribe anglófono. Es decir, Washington por fin parece escucharnos.

Por ello, la cumbre de San Pedro Sula puede ser valorada como una de las más relevantes en la díscola y un tanto opaca historia de la Organización de Estados Americanos.